

EL AGUA EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA: SU REFLEJO EN LA TOPONIMIA

José Antonio Ranz Yubero

Profesor Asociado de la Universidad de Alcalá de Henares

1. PLAN DE TRABAJO

Con este trabajo pretendemos señalar la importancia que el agua ha tenido en la historia del término municipal de Guadalajara. El agua ha sido y es un elemento indispensable en el desarrollo de los pueblos y sus gentes, de ahí que abunden las denominaciones referidas a este campo léxico. Su ausencia impide que los hombres sacien su sed, que dispongan de hábitos de higiene imprescindibles, que laven sus ropas, que den de beber al ganado, que rieguen sus campos y huertas, incluso ha hecho que algunos lugares con dificultades de abastecimiento de agua se hayan convertido en despoblados.

Para ello recopilaremos todas las formas que se pueden emparentar con el agua y que aparecen en las Relaciones Topográficas (hacia 1580) (reseñados con las iniciales RT), en el repertorio del *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1751) y los que se hallan en reflejados en el *Mapa del Servicio Cartográfico del Ejército* (1999) (estos aparecerán marcados con un asterisco) que se relacionan con el líquido elemento, eso sí diferenciaremos por un lado lo topónimos relativos al agua, y por otro los que suponen una vía de comunicación para sortear o transitar por ella. Como no son muchas las formas toponímicas a estudiar no vamos a presentar una nómina, eso sí señalaremos los datos más relevantes que concretan los términos estudiados. Dejaremos de lado el topónimo mayor *Guadalajara* que también se puede explicar a partir de un elemento árabe que se está relacionado con el agua, y del que nos ocupamos exhaustivamente en Ranz (1991 y 2008).

Tras reseñar la distribución de los apartados que conforman esta investigación, realizaremos una breve aproximación a lo que es la toponimia relacionada con el agua, para después explicar todos los topónimos que hemos encontrado en dichas *Relaciones*, *Catastro* y *Mapa* que guardan parentesco con ambos campos semánticos. Finalmente



estableceremos unas conclusiones donde se abordará la importancia de estos nombres, el origen lingüístico de los mismos y su acepción significativa. Para concluir elaboraremos la bibliografía ordenada alfabéticamente que hemos empleado para llevar a cabo el trabajo.

2. INTRODUCCIÓN

Como ciencia a la hidronimia se le ha asignado el estudio de los nombres de río o de corrientes de agua de todo tipo. Junto a la oronimia, nombres de montaña, ha sido considerada como la rama de la toponimia formada por elementos lingüísticos que pueden ser relacionados con las lenguas más antiguas, las utilizadas por los primitivos pobladores de un determinado lugar, país, región..., ya que estas denominaciones contienen elementos relativos a los campos de la fonética, morfología y semántica, que pertenecen a lenguas perdidas, y que por tanto no ofrecen una significación clara para nosotros.

Algunos nombres de lugar pasan de ser nombres comunes en un momento determinado a convertirse en nombres propios, ej. *río Henares*, por ello en principio son inmutables, aunque pueden sufrir alguna deformación que hace opaca su alusión significativa.

Como ciencia a la hidronimia se le ha asignado el estudio de los nombres de río o de corrientes de agua de todo tipo. Junto a la oronimia, nombres de montaña, ha sido considerada como la rama de la toponimia formada por elementos lingüísticos que pueden ser relacionados con las lenguas más antiguas, las utilizadas por los primitivos pobladores de un determinado lugar, país, región..., ya que estas denominaciones contienen elementos relativos a los campos de la fonética, morfología y semántica, que pertenecen a lenguas perdidas, y que por tanto no ofrecen una significación clara para nosotros. «Estos nombres, transmitidos a través de milenios, arraigan consigo elementos fonéticos, morfológicos y semánticos, propios de las lenguas antiguas y que han perdido su valor significativo al incorporarse a nuestro lenguaje neolatino» (Villares, 1970, 247).

En resumen las zonas húmedas, aparte de su riqueza natural y ecológica, poseen además una gran riqueza lingüística cuya importancia debe reconocerse y explicarse.

Con frecuencia los topónimos citados se pueden catalogar como microtopónimos poco conocidos. En ocasiones los resultados que no concuerdan con «lo oficial» han sido obviados y se han reemplazado por formas regularizadas, lo que hace más difícil si cabe otorgar un referente válido al topónimo.

Ya señaló Covarrubias, a comienzos del siglo XVII, que muchos lugares de la geografía peninsular principian por fuente, ya que donde no hay agua no puede haber asentamientos; de modo que los lugares grandes y las ciudades se edificaron cerca de los ríos, y los pequeños pueblos donde hubiera fuentes.

A la hora de iniciar esta investigación es necesario admitir que los datos expuestos sobre la significación de los patotopónimos no serán definitivos por varias razones: la evolución semasiológica de las raíces y sufijos, en ocasiones opaca para nosotros, la inexistencia de un vocabulario mediterráneo que nos ayudaría a contrastar los resultados, y los imperfectos conocimientos lingüísticos que tenemos sobre las lenguas preindoeuropeas.

Finalmente aportaremos algunas conclusiones, que se deberán cotejar con el resto de la hidronimia de otras zonas de la Península Ibérica, pues el método comparativo es el que mejores resultados ofrece hoy en día para el estudio de la toponimia en general.

3. EXPLICACIÓN DE LOS PATOTOPÓNIMOS.

AGUAS BIVAS, AGUAS VIVAS

En este lugar ha aparecido un pequeño asentamiento del Calcolítico, posiblemente de fase precampaniforme (Cuadrado, 1995, 187). Como topónimo *Aguas Vivas* alude a uno o varios `nacimientos de agua´.

Hoy es una moderna urbanización próxima al río *Henares*.

ALFONSECA

No creemos que *Alfonseca* se relacione con un antropónimo, sino de una palabra híbrida compuesta del artículo árabe AL-, del elemento -FON-, forma apocopada de FUENTE, y de -SECA, que no parece remitir a que este nacimiento no mane agua, sino que se relacionaría con la base prerromana hidronímica *SEK, `corriente de agua´. De este modo el valor del topónimo es `la fuente por la que mana agua´. Incluso la base prerromana *AL-, si es que esa fuera la base del topónimo, equivale a `fuente´.

Alfonseca se halla en el *camino de Yriepal*.

ARBOLLONES

Arbollón es una palabra procedente del árabe AL BULLACA `cloaca´ como bien expone Frago (1980, 36) indicando un desagadero de estanque, incluso el término *Arbollón*, a veces aparece en la toponimia menor de la provincia de Guadalajara en plural, *Arbollones*, posee el significado de `gatera´, en este caso por donde sale el agua.

ARROYO, ARROYO DE CALDERÓN*, ARROYO DEL CAPÓN*, ARROYO DE LA COLMENILLA*, ARROYO DE LA CULEBRA*, ARROYO DE LA DEHESA*, ARROYO DE LAS DUEÑAS*, ARROYO DE LA ESTACADA*, ARROYO DE LA HUERTA DE LA LIMPIA*, ARROYO DE MAJADILLAS, ARROYO DE LOS MANDRILES*, ARROYO DE MONJARDÍN*, ARROYO DE LA OLMEDA*, ARROYO DE LAS PEÑAS*, ARROYO DE PIEDARAS MENARAS*, ARROYO DE LA PILILLA*, ARROYO DEL POZO*, ARROYO DEL RIAJAL*, ARROYO DEL ROBO*, ARROYO DE SAN ROQUE*, ARROYO DEL SOTILLO*, ARROYO DEL VAL*, ARROYO DE VALBUENO*, ARROYO DE VALBUENO*, ARROYO DE VALDEHOMBRE*, ARROYO DE VALDELANCI-

NA*, ARROYO DE VALDELASVIÑAS*, ARROYO DE VALDEUCEDA*, ARROYO VALHONDO*, ARROYO DE VALLES*, ARROYO DE LA VERA*, ARROYO DE ZURRAQUE*

En general *Arroyo* designa un caudal corto de agua, casi continuo o cauce por donde corre. Zabala (1953, 247) otorga a *Arroi* el sentido de 'reguera, conducto pequeño de agua'. Hubschmid (1960, 63) propone la palabra ARRUGIA, dándole el sentido de 'corriente de escaso caudal'. Corominas (1976, 286) explica que *arroyo* es un vocablo hispánico prerromano, del masculino correspondiente a ARRUGIA, que en Plinio significa 'galería larga de mina'.

BALSAS

Este término designa el 'huevo del terreno que se llena de agua, natural o artificialmente, éstas últimas suelen proceder de charcas naturales primitivas'. Es una voz prerromana, probablemente ibérica, cuyo significado es 'lugar pantanoso'. Estas *Balsas* eran utilizadas para el riego de los campos en las épocas de estío.

BARRANCO DEL BUEY*, BARRANCO DE LAS MATAS*, BARRANCO DEL VAL*, BARRANCO DE VALDELAPUEBLA*, BARRANCO DE VALDECHARCOS*

En cuanto al origen del nombre es difícil su determinación. Ahora bien, sabemos que contiene el sufijo prerromano -ANCO, mientras Corominas (1972 II, 230) lo emparenta con el celta BARRO-, Hubschmid (1960, 44-45) lo deriva desde el vasco-ibérico BERRUECO. Su significado en toponimia es el de 'riachuelo de poca monta', 'despeñadero, quiebra profunda de la tierra'.

CAÑO, CAÑOS

Con la voz *Caño* se designa un 'albañal, conducto desagüe'. En ocasiones esta palabra remite a un tubo corto de metal y otro material, particularmente el que forma, junto a otros las tuberías.

En nuestro caso se refiere a manantiales de agua ya que se ubica en el *Sotillo de dos fuentes*.

CHORRILLO

El término *Chorrillo* alude al 'agua que salta de manera tumultuosa en una cascada diminuta', pero de pequeñas proporciones si se compara con otros cursos de agua, de ahí que aparezca en forma diminutiva.

CORREDERA, CORREDERAS

Aplicado a un hidrónimo *Corredera* es indicativo de 'agua rápida'. En la toponimia sevillana *Corredera* refiere una 'calle larga que media entre dos plazas' (Gordón, 1988, 77).

En el *Catastro de Guadalajara* este pago también es conocido como *Salinera*.

FUENTE, FUENTTES, DOS FUENTES, FONTANA, HONTANILLA, ONTANILLA, ONTANILLAS, FUENTE DEL ABANICO*, FUENTE DEL CARRISAL*, FUENTE DE CABEZA GORDA*, FUENTE DE LA PEDROSA*, PUENTE DE LOS POYOS*, FUENTE DEL VALDEPARRAL*, FUENTE DE LA NIÑA (RT), FUENTE NUEVA PESO DE LA HARINA (RT), FUENTES, LAS FUENTES DE TORIJA, VIAJE DE LAS (RT), FUENTE ENRRIQUE, LA, FUENTE NUEVA DEL PESO DE LA HARINA (RT), FUENTE DE SANTA ANA

La topografía en el caso de los hidrónimos derivados del latín FONTE como es el caso de *Fuente*, *Fontana*, *Hontanilla*, *Ontanilla*, sí justifica plenamente el sentido de 'lugar abundante en pequeñas fuentes', sentido que queda refrendado por los plurales *Fuenttes* y *Dos Fuentes*. Son lugares en los en el que nacen fuentes o manantiales y que fueron de gran importancia para el desarrollo agrícola, ganadero y vital para los moradores de Guadalajara en el siglo XVIII.

El paraje de la *Ontanilla* es conocido además como *Cotos*.

HENARES

Henares alude, según Menéndez Pidal (1986, 225), a 'heno', derivando del latín FOENUM y del sufijo abundancial AR en su forma plural, con el sentido de 'sitio cubierto o poblado de heno'; para Álvarez (1968, 278) deriva de FOENUM, 'hierba segada y seca para alimentar el ganado'. Según García Pérez (2000, 110 y 110n) esta hierba se cría en lugares húmedos, abundantes de agua; después afirma que el elemento NARES procede del árabe NAHR y, puesto en plural significaría 'ríos, aguas, manantiales'. En Terés (1986, 296) leemos que *Henares* no significa 'río de puertas' como dice Covarrubias, sino 'río de piedras'. De todos modos no hay que descartar una posible relación entre la forma *Henares*, *Nares* y el árabe NAHR 'torre, fortaleza', y es que los árabes conocían este río como WADI AL-HIYARA, 'río (o valle) de los castillos). Fernández Ugalde (2001, 160) tras exponer las hipótesis de Menéndez Pidal y de García Pérez, se plantea la posibilidad de que *Henares* guarde relación con el beréber ANASAR / ANSAR, 'fuente', pues se llama *Henazar* a una pradera de Huérmeces, donde los lugareños creen que allí nace este río.

Pensamos que esta denominación alude a riqueza agrícola de los campos que circundan el nacimiento de este río en Horna.

LANPEÑUELAS

En el patotopónimo *Lanpeñuelas* se ha producido la agluticación del artículo romance a las formas *An-, Am-* procedentes de FONTE, donde, según Nieto (2000, 400), se ha producido la diptongación /wá/, la reducción del diptongo y desarticulación total de /f/ tras su paso por /h/. Su acepción es la de 'fuente que nace bajo las peñuelas'.

Este manantial se ubica encima de la *Huerta de La Limpia*.

MINA, CALLE DE LA

Aunque es probable que con *Mina* se aluda a un lugar de donde se extraían o guardaban materiales para usarlos en caso de necesidad defensiva, también podría tratarse de un 'manantial de agua' (ver *Arroyo*) que brotara en el centro de la ciudad antigua y que fuera punto de referencia importante para nuestros antepasados.

POZA, POZO DE LA NIEVE, POCILLO DE MIRAFLORES*

Los topónimos del tipo *pozo*, que deriva del latín PUTEUS, 'hoyo, pozo', indican: pozos de río, hondonadas, pozos mediterráneos de agua'.

El topónimo *pozo de la nieve* indica la necesidad que tenían los habitantes del siglo XVIII de proveerse de agua durante las épocas de estío.

PRESA REAL

Presa refiere al muro grueso de piedra u otros materiales que se construye a través de un río, arroyo o canal, para almacenar el agua a fin de derivarla o regular su curso fuera del cauce. Represa, lugar donde las aguas están detenidas o almacenadas. , y que en este caso era de propiedad real.

RAMBLA, RANBLA

Rambla designa un 'lecho natural que recoge las aguas pluviales cuando caen copiosamente. Lecho fluvial normalmente seco que acarrea ocasionalmente agua, especialmente en momentos de precipitaciones'.

La *Rambla* está en la senda que va al río, cerca del *camino del Vado*.

RUIDO

Ruido es una denominación es similar en cuanto a su acepción a la de *Arroyo*, y por tanto se trata de un hidrónimo.

La *Casilla del Ruido* se halla junto a *San Roque*.

4. VÍAS DE COMUNICACIÓN RELACIONADAS CON EL AGUA

ALCANTARILLA, LA

Alcántara es una palabra derivada de AL-QANTARA, 'puente'. Aquí aparece con el sufijo *-illo* que puede ser un diminutivo romance, o el aumentativo árabe *-el-lah* (Nieto, 1997).

La *Alcantarilla* de Guadalajara se halla junto al *camino de Yriepal*, desde el de *Zaragoza*.

BARCA, CAMINO DEL BADO Y, BARCA, CAMINO DE

Con *Barca* se designa a los lugares de paso por los ríos, es similar a vado (García Pérez, 1988, 234), pero Sanz Alonso (1997, 87) extiende su valor hasta 'hoyo rodeado de altos', 'barranco profundo'. Además Galmés (1990, 57) explica *Barco* no como alusivo a una nave, sino a través del prerromano *BAR 'agua', IBAR 'vega'.

En Coca (1993, 190) se dice que *Vaca* (Salamanca) es un microtopónimo referido a la situación y la orografía del lugar, pues se ha creado la etimología popular *Varca* sobre VARGA, 'cuesta'. Otra *Barca* es explicada por Aguirre (2004, 13) como derivada del árabe AL-BIRKA, 'cisterna'.

En la *Barca* de Guadalajara se alude a una embarcación así denominada que servía para atravesar el río Henares. El administrador de la *Barca de Maluque*, Diego Calarón, recibía 2.000 reales anuales por este trabajo, tal y como dice la 32ª. respuesta general.

Para clarificar la importancia y la antigüedad del topónimo *Barca* podemos centrarnos en el topónimo *Barquillo* (Riosalido). Este paraje está presidido por un *Castro* con restos de la Edad del Bronce, y los topónimos que hay entorno a él son: *Laguna*, *Lagunilla*, *Pozón* y *Pozuelo*. Luego estaríamos ante un punto defensivo al cual sólo se podría acceder por el *Barquillo* mencionado.

PUENTE, CAMINILLO QUE VA AL, PUENTE, CAMINO DE LA, PUENTE, CARRETERA QUE BA A LA, PUENTTEZILLA, LA (RT)

Puente es una palabra que se usa esta forma para identificar el lugar utilizado para atravesar un río, de otro tipo de puentes, como los que atraviesan una carretera... Es curioso que este topónimo en dos ocasiones lleve el artículo *La*, y en otras *El*, tal vez se deba a que en época medieval cuando *Puente* va en femenino designa una forma grande, mientras que en masculino alude a una construcción más modesta, antiguamente se construían con gruesos troncos tendidos de un lado a otro (Morala, 1984, 148). Las denominaciones *Puente* son consideradas como pertenecientes a las redes viarias de épocas antiguas, y es que los caminos que llevaban hasta otro pueblo, hasta el monte,

hasta las tierras de labor, hasta los prados... debían atravesar corrientes de agua más o menos importantes, y cuando el hombre y la ganadería no podía sortearlo con facilidad entonces se construía un puente.

Es preciso mencionar que algunos de los topónimos del tipo *Puente* en femenino pueden aludir a *Fuente*.

La Puentequilla está cerca de la *plazuela de la Olma* y de la *f fuente de Santa Ana*, pasada la *puerta de Zaragoza*.

VADO, PUERTA DE EL, VADUJO, EL, BADO Y BARCA, CAMINO DEL, BADO DE EL GUARRAL, BADO DE LOS LOZANOS, EL

Con *Vado* se alude a un terreno que se puede atravesar en época de lluvias. Y la importancia de estos *Vados* queda patente con los elementos toponímicos que les acompañan en el *Catastro* utilizado: *la puerta*, *el camino*, o en la diferenciación ente *Vado* y *Vadujo*.

5. CONCLUSIONES

A la hora de establecer las conclusiones nos vamos a fijar únicamente en la primera entrada de cada grupo toponímico, dejando al margen las variantes del mismo que ya han sido explicadas en su lugar correspondiente.

Dado que la nómina de topónimos utilizados se pueden incluir dentro de la toponimia menor, la mayoría de los nombres se pueden clasificar como dentro del ámbito romance, aunque algunos de los términos procedan de lenguas preindoeuropeas: *Arroyo*, *Balsa*... o árabe: *Alcántara*... Incluso, la forma más antigua, *Henares*, que aparece documentada en obras literarias como el *Cantar de Mio Cid* también se puede adscribir a la lengua romance.

A la hora de clasificarlos hemos establecido numerosos grupos, algunos de ellos podrían encuadrar denominaciones semejantes, por ejemplo: agricultura y ganadería, por un lado, y situación cuando no refiere a orónimos, por otro, o bien hay denominaciones que se pueden encuadrar en dos grupos distintos: *Henares* se halla en topónimos mayores, pero a su vez remite a una denominación agrícola. Hechas estas salvedades vamos a comenzar con la división.

En cuanto al valor semántico de estos nombres, ya señalaban Martínez Fernández et alii (1988, 47) que la diversidad terminológica de referir a la riqueza hídrica se relaciona con una «profunda carga de significados afectivos a la tradición cultural de las poblaciones rurales (...) Multitud de mitos, cuentos y creencias tienen su escenario preferente en ambientes acuáticos y zonas húmedas». Aquí podríamos incluir a *Ruido*, palabra que se basa en la percepción auditiva del discurrir del agua y no en la visual.

Los cauces principales se llaman *río*, aquí *Río Henares*, y no encontramos ningún caso de pervivencia del término *flumen*. Los cauces de menor importancia son denominados *arroyos*, aquí nos encontramos con treinta y dos ejemplos, casi la mitad de todos

los casos presentados. Aquellas conducciones de agua que se quedan secas en las épocas estivales se denominan *Barrancos*, en la presente nómina hallamos cinco casos, y *Rambla*. Los nacimientos de agua son denominados *fuentes* (con las variantes *Aguas*, *Alfonseca*, *Lampiñuelas* y quizás *Mina*), de ellos tenemos veintidós ejemplos, y se diferencian de los nacimientos menores: *Chorrillo*.

Cabe destacar que en Guadalajara siempre ha habido abundancia de aguas y, por lo tanto, de fuentes productoras. Fuentes como las de *santa Ana*, *san Roque*, *don Pedro*, etc., y bajadas de las fuentes *del monte*, como las *del Sotillo* y otras, que dieron paso a múltiples bajadas con destino a conventos y palacios que recibieron sus mercedes. Viajes múltiples –de aguas múltiples– motivo frecuente de pleitos y querellas entre nobles y eclesiásticos. Así lo indica una de las placas conservadas en la iglesia de Santiago.

Todo está perfectamente estructurado, no hay lugar a la duda ni al equívoco. El hombre necesita su localización y definición exacta. A la profundidad del manantial se refieren los tres patotopónimos *Pozo*, al lugar donde se embalsa el agua se le denomina *Balsas* o *Presa*, a los canales por donde transita el preciado elemento se les refiere como *Arbollones*, *Caño* o *Corredera*.

Al trabajar con la cartografía evitamos las denominaciones de la tradición escrita que dependen en buena medida del punto de vista de quien emite o interviene en los documentos, lo que daría como resultado un estudio parcial. Nos acercaremos, por tanto, a la interpretación de la percepción del agua que han tenido las generaciones anteriores a la nuestra, porque los nombres de ríos son denominaciones que existen desde hace siglos, y que no debemos obviar.

Los cauces de agua no deben ser un obstáculo para los habitantes que han de transitar por esa zona, por ello deben ser sorteados: *Alcantarilla*, *Puente*, *Vado*, o se debe transitar por ellos: *Barca*.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Grace de Jesús (1968): *Topónimos en apellidos hispanos*, Madrid, Adelphi University, Garden City.
- AGUIRRE, Mark (2004): «Benidorm, noria... vienen del Yemen», *Suplemento Crónica n° 453 de El Mundo* n° 5182 (15-02-2004), Madrid, 12-13.
- *Catastro del Marqués de la Ensenada. Guadalaxara*, (1751) Relaciones de Legos, tomo I, A.H.P. GU., C.E.163. Libro 659 y tomo II, C.E. 164. Libro 660. Haciendas de Legos. C.E. 164. Libro 663.
- COCA TAMAME, Ignacio (1993): *Topónimos de la Ribera de Cañedo (Provincia de Salamanca)*, Salamanca, Universidad.
- COROMINAS, Joan (1972): *Tópica Hespérica I-II*, Madrid, Gredos.
- (1976): «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 81-164.
- CUADRADO, Miguel Ángel (1995): «Excavaciones de urgencia en Guadalajara. Aguas Vivas», *Arqueología en Guadalajara*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 179-191.

- FERNÁNDEZ UGALDE, Antonio (2001): «Sobre la identificación arqueológica de los asentamientos beréberes en la marca media de Al-Andalus», *La islamización de la Extremadura romana, Cuadernos emeritenses* n° 17, Mérida, 140-189.
- FRAGO GARCÍA, Juan Antonio (1980): *Toponimia en el Campo de Borja. Estudio Lexicológico*, Zaragoza, Diputación Provincial Institución «Fernando el Católico».
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1990): *Toponimia de Alicante*, Alicante, Universidad.
- GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1988): *Las rutas del Cid*, Madrid, Tierra de Fuego.
- (2000): *Las rutas del Cid*, Madrid, Polifemo (2ª ed.).
- GORDÓN PERAL, María Dolores (1988): *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, Universidad.
- HUBSCHMID, Johannes (1960): «Testimonios no románicos», *Enciclopedia de Lingüística Hispánica I*, Madrid, 27-66, (Trad. LLORENTE MALDONADO, Antonio).
- *Mapa Servicio Geográfico del Ejército, Guadalajara* (1999), Cartografía Militar de España 1:50.000, Serie L, Hoja 21-21, Madrid (1.ª ed.).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1986): *Orígenes del Español. Estado Lingüístico de la Península Ibérica hasta el S. XI*, Madrid, Espasa-Calpe, (10ª ed.).
- MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón (1984): *La toponimia de una zona del Esla. Palanquinos, Campo y Villavidel*, León, Universidad.
- NIETO BALLESTER, Emilio (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2000): «La toponimia de las fuentes de España: una nota sobre algunos resultados del lat. Fonte», *Revista de Filología Española* tomo LXXX, fasc. 3º y 4º, Madrid, 395-406.
- RANZ YUBERO, José Antonio (1991): «Los nombres Arriaca, Alcarria y Guadalajara: su etimología, significado y otras particularidades», *Wad-al-Hayara* 18, Guadalajara, 475-480.
- (1992): «La hidronimia del Río Henares», *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 753-760.
- (1994): «La primera vez que Guadalajara aparece en la literatura», *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares (Madrid), 429-434.
- (1996): *Toponimia mayor de Guadalajara. Contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».
- (2008): *Diccionario de toponimia de Guadalajara*, Guadalajara, AACHE ed.
- RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1995): *Toponimia menor de Albalate de Zorita*, Albalate de Zorita (Guadalajara), Ayuntamiento de Albalate de Zorita.
- (1995): «Repertorio de topónimos contenidos en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Provincia de Guadalajara», *Wad-Al-Hayara* 22, Guadalajara, 353-479.
- (1997): *Estudio de la toponimia menor de Alovera*, Ayuntamiento de Alovera, Alovera (Guadalajara).
- (1997): *Estudio de la toponimia menor de Maranchón (Balbacil, Clares, Codes, Maranchón y Turmiel)*, Maranchón, Ayuntamiento de Maranchón. Guadalajara.

– (1999): *Toponimia y arqueología*. Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación, Ed. Caja de Guadalajara, Guadalajara.

– (2007): *Toponimia menor y urbana de la ciudad de Guadalajara según el Catastro del Marqués de la Ensenada*, Guadalajara, Ed. Ayuntamiento de Guadalajara (Patronato Municipal de Cultura).

– RANZ YUBERO, José Antonio, LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón y REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús (2009): *Despoblados de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, Ed. Caja de Guadalajara.

– RANZ YUBERO, José Antonio y SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos (2002): «Nombrar y percibir el agua. Hidrónimos en la documentación de Celanova» Biblioteca Filológica Galega. Instituto da Lingua Galega. *Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*, Santiago 1999, A Coruña, 1541-1552.

– SANZ ALONSO, Beatriz (1997): *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuerga y Esgueva*, Valladolid, Universidad.

– ZABALA, Pedro de (1953): «Toponimia vasca. Hidrografía», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada*, Amigos del País IX, San Sebastián, 245-261.